

Formación de Familias

¿Qué pintan mi familia y la suya en nuestro matrimonio?

La tarea de ser padres implica, entre otras cosas, adaptarse al ritmo o desarrollo evolutivo de los hijos. Y decía Mafalda que esto no era nada fácil, ni para los padres ni para los hijos, pues *"padres e hijos reciben el mismo título pero ninguno de ellos ha asistido a un curso para ejercer su profesión"*. Así, de esta manera, no sólo el trabajo es para los padres sino también para los hijos.

En realidad todos somos y hemos sido hijos; da igual la familia en la que nos haya tocado vivir, nadie nos dijo cómo teníamos que ejercer nuestra profesión de hijos y nuestros padres nos han ido marcando una serie de pautas, que nos han gustado más o menos según el caso. La cosa se complica cuando como hijos, somos padres.

En demasiadas ocasiones, en terapia de pareja se ve cómo a las dificultades propias de una relación se les suman las de las familias de origen. Siempre que surge una nueva pareja se suele insistir mucho en que es necesario y fundamental que ésta cree su propia comunidad, su propia familia.

Y es que, en palabras de una terapeuta de familia, *"las crisis de pareja tienen que ver muchas veces con no haber podido resolver los cónyuges sus dificultades en sus propias familias extensas y repetir patrones disfuncionales en ellas"* (Pérez- Díaz Flor, 1994).

Las relaciones con la familia extensa (suegros, cuñados, etc.) sí que deben ser cuidadas y bien gestionadas. Ayudarse en esto mutuamente **facilita un buen trato con los suyos y revierte en más felicidad para su relación**. Es fundamental saber que **son amores muy distintos y perfectamente compatibles**.

Y por eso mismo ambos amores merecen reconocerse y recibir un buen trato.

M^a del Carmen González Rivas, Psicóloga.

Centro de Atención Psicológica y Familiar Vínculos.

